

CAPÍTULO IV

BOLIVIA CONTEMPORÁNEA

1 CARACTERIZACIÓN DEL PAÍS

Bolivia es un país capitalista atrasado, porque, sobre un fondo de supervivencias feudales y patriarcales, el predominio económico corresponde a las formas capitalistas de producción. Esta nueva fisonomía se perfila a partir de la última década del siglo pasado y políticamente se manifiesta por el arribo al poder de los empresarios mineros aliados al capitalismo internacional (Partido Conservador, Partido Liberal, ramas republicanas, etc.). Durante el primer período republicano, Bolivia se caracterizó como país campesino-feudal; el presupuesto nacional era cubierto en su mayor parte por la "contribución indígena".

Cuantitativamente la transformación capitalista de ciertas ramas de la economía ocupa un lugar subalterno, pero su peso específico es decisivo y ha impreso su propia modalidad a todo el país.

Desde el momento en que la evolución se realiza bajo la presión imperialista, el atraso del país adquiere un aspecto peculiar. No se trata, en realidad, de un atraso simple y general, sino más bien, del desarrollo combinado dentro del marco de la economía mundial. Su rasgo más notable consiste en la coexistencia de las formas capitalistas más evolucionadas (explotaciones minera y fabril, en las que se utiliza la última palabra de la técnica) junto a formas precapitalistas (latifundio, pequeña propiedad campesina, artesanía, comunidad indígena, etc.). El desarrollo combinado de la estructura se proyecta en el campo superestructural: la cultura, el Estado, la teoría revolucionaria, etc.

Históricamente, el ingreso de Bolivia a la órbita del imperialismo determinó el desplazamiento del eje económico de la agricultura y del obraje, basados en la técnica heredada del Incario y de la Colonia, hacia la industria extractiva de minerales de tipo capitalista. El campo fue sometido a la ciudad y en esta última las formas capitalistas se impusieron sobre las otras. Las ramas de la economía altamente desarrolladas estrangulan y se apoyan, en cierto modo (al utilizar en su provecho algunas modalidades de explotación feudal, el bajo nivel de vida y el primitivismo cultural), en otras que languidecen en su atraso. El conflicto entre las diversas partes de una economía tan contradictoria, concretamente entre el feudalismo y el capitalismo, no queda anulado, pero sí postergado por la presión imperialista. Lo que no excluye la posibilidad de que, bajo determinadas condiciones excepcionales, tal conflicto pueda ocupar un primer plano.

La gran minería entrabó el desarrollo capitalista de la economía agraria; a su turno, en cierto momento de la evolución, el campo secularmente rezagado obstaculiza el normal desarrollo de la economía nacional y se transforma en un escollo considerable por la propia industria extractiva (informe de la misión Bohan). El conflicto, a pesar de plantearse claramente, no aflora diariamente, debido al predominio económico y político de los Estados Unidos sobre el país, que se apoya políticamente en sectores que tienen los dos pies en el feudalismo. Se produce, en verdad, un ensamblamiento de intereses entre el gamonal y el imperialismo, que proporciona a aquel beneficios marginales por sus servicios prestados. Así la contradicción se traduce en complementación. La feudal-burguesía y también algunos "nacionalistas" encubren esta realidad. El proletariado, por su interés clasista, plantea como primer punto de la orden del día su pugna contra la economía rezagada y los grilletes colocados por el imperialismo. La penetración imperialista produce un doble efecto, progreso y atraso al mismo tiempo, extremos que en el proceso evolutivo se condiciona dialécticamente.

2 LAS CLASES

Un país sometido a la influencia y a la presión del capitalismo monopolista está obligado a asimilar apresuradamente, mediante saltos, las conquistas logradas en mucho tiempo y dolorosamente por una cultura superior. Bolivia ha pasado directamente, abreviando toda una serie de etapas intermedias

que fueron indispensables para otros países, de la explotación minera y textil, basadas en la servidumbre y la técnica colonial, a la organización de las grandes empresas capitalistas, cimentadas en el más alto nivel técnico y en el régimen del asalariado; del transporte a tracción de sangre; incluyendo al indígena considerado como bestia de carga, al ferrocarril, al avión, etc. Lo anterior constituye un positivo progreso que ha permitido a Bolivia incorporarse a la vida moderna. No hemos conocido la esclavitud, la manufactura ni los dolores de la revolución industrial.

El atraso del país se proyecta social y políticamente en la incipiente y caducidad de la burguesía indígena, venida al escenario político demasiado tarde para jugar un rol revolucionario y por esto no ha podido cumplir las tareas que históricamente le correspondían como a clase social: la liquidación de las relaciones precapitalistas, principalmente del gamonalismo; la liberación y la unidad nacionales. La postergación de estas tareas, la magnitud del problema agrario que afecta a la mayoría nacional, la supervivencia de algunas formas serviles odiosas, hablan de la profundidad del atraso. El desarrollo combinado no solamente reúne las formas atrasadas junto a las más adelantadas de la economía, la cultura, etc., sino que supone la interacción de las unas sobre las otras. De esto nace el planteamiento de problemas propios de regímenes demo-burgueses, históricamente superados por el capitalismo, junto a formas de organización socialista, cuya materialización es cosa del futuro. También estos objetivos se condicionan dialécticamente: la dictadura del proletariado no será posible sin la solución del problema de la tierra, sin la destrucción de la opresión imperialista y sin una verdadera unidad nacional; del mismo modo, la realización de estas tareas, propias de la democracia burguesa, para nuestro país capitalista atrasado supone la revolución proletaria y el empleo de métodos gubernamentales típicamente socialistas.

La democracia llegaría hasta las grandes masas por medio de la dictadura del proletariado.

Junto a una burguesía caduca y envilecida y al campesino que soporta una tradición milenaria, se ha estructurado un joven proletariado, vigoroso y de gran energía combativa, que se apodera de lo más avanzado de la doctrina revolucionaria. Esta es una de las razones, entre otras muchas, por la que la clase obrera del país más atrasado se ha colocado a la vanguardia revolucionaria de Latinoamérica. Por su estructura y sus contradicciones, Bolivia es el eslabón más débil del imperialismo y, por lo mismo, el más vulnerable ante la acción revolucionaria. El desarrollo combinado explica por qué el pensamiento de la feudal-burguesía no ha podido hasta el momento plasmarse en un poderoso movimiento cultural y no tiene posibilidad alguna de hacerlo en el futuro. Las escuelas estéticas y filosóficas, llegadas al país con bastante retraso, han sufrido una peculiar deformación. De un modo general, los países atrasados no copian servilmente la cultura de los países más desarrollados, sino que la asimilan imprimiéndole su sello peculiar. Junto a la caducidad del pensamiento de la reacción está al vigor con que surge el pensamiento revolucionario, que para resolver las grandiosas tareas planteadas por la historia tiene necesidad de ser vitalizado e impulsado en gran manera.

Bolivia no escapa a la ley más general del desarrollo de la humanidad, la del desarrollo desigual, agudizada en extremo en la época imperialista. Dentro del rezagado bloque latinoamericano, este país sigue un ritmo peculiar y más lento de evolución con referencia a los países que le rodean. La incompreensión de la ley del desarrollo desigual de América, que es a su vez disperejo con relación a otros continentes, convierte en inteligible la historia nacional.

El carácter monoprodutor de la economía, la ausencia absoluta de industria pesada y la extrema debilidad de la ligera, constituyen el aspecto más visible de la evolución de los últimos tiempos.

El carácter de país rezagado (dependiente del imperialismo y estrangulado por las supervivencias feudales, etc.) en ningún aspecto se expresa de manera tan brutal como en el de la economía. En las balanzas comercial y de pagos la producción de materias primas, casi en su integridad minerales (93.3%) utilizados por la industria pesada de los países metropolitanos, ocupa un primer lugar. Correspondiendo al estaño el 74.2%, el 0.3 al tungsteno, el 4.8 al plomo, etc. En las importaciones predomina la de los artículos manufacturados, incluyendo maquinarias, con un 53%. Es preciso invertir el 21 % de las divisas oro en la compra de artículos alimenticios, para cuya producción es apta la zona agrícola ocupada por cerca del 10% de la población. Aproximadamente el 20% se destina a la importación de materias primas destinadas a la insignificante producción industrial.¹

La prueba de fuego para las clases sociales, tanto vale decir para los partidos políticos, ha constituido el

1.- "El desarrollo económico de Bolivia", Naciones Unidas, consejo Económico y Social, La Paz, 1957.

tremendo sacudimiento de 1952. La frustración de las aspiraciones del abril (algunas tareas democráticas han sido iniciadas o simplemente enunciadas y ninguna satisfactoriamente cumplida) ha agotado el radicalismo pequeño-burgués. En el horizonte, ensombrecido muchas veces por los intentos de restauración oligárquica, se perfila una sola esperanza para lograr la emancipación del pueblo boliviano y su engrandecimiento: el proletariado.

Algo así como los dos tercios de la población se dedican a labores agrícolas, según datos elaborados por William A. Neiswanger y J. R. Nelson, la industria emplea sólo 12.000 asalariados y personas a sueldo (empleados) y la minería no ocupa más de 60.000 obreros cuando se halla en plena producción. Debe destacarse que estas cifras no incluyen a los obreros del gran número de empresas mineras pequeñas, que no están inscritas en la Caja Nacional de Seguro Social o escapan a todo control gubernamental, La agricultura, importante si se la considera desde el punto de vista extensivo, es, "principalmente, del tipo de subsistencia", y lo que produce es insuficiente para alimentar a la población.

"Por el contrario, desde un punto de vista financiero, la industria minera domina completamente la economía boliviana; proporciona el 95% del valor de las exportaciones del país y los impuestos sobre el mineral rinden al gobierno cerca del 50% de sus ingresos. Como consecuencia de ello, las importaciones esenciales, incluso alimentos, entran en Bolivia a cambio de minerales, y la estabilidad monetaria del propio gobierno boliviano, antimonio y otros minerales menos importantes" ².

Debe también señalarse, por la enorme importancia que tiene para el porvenir del país, la tendencia del decrecimiento de la natalidad. Uno de los que primeramente ha estudiado este problema es Jorge Belmont y dice: "Las cifras contenidas en el Anuario Demográfico de 1940, nos dan, con su crudo realismo, la certeza dolorosa de que Bolivia está en pleno período de despoblamiento. Los índices calculados toman como base el total de nacimientos ocurridos durante el año 1937; en este año se tuvo 67.614 nacimientos que, para los cálculos indiciarios, se igualan al 100 por ciento. En 1958: 67.436 nacidos, igual 85%, es decir que en este año fueron los nacimientos un 1,5% menos que los habidos el año interior. En 1939: 53.479 nacidos, igual 79%, lo que significa un 21% menos de nacimientos que durante el año 1937. En 1940: 50.132 nacidos, igual 74%, lo que equivale a un 23% menos de nacimientos que en el período de 1937" ³.

Aunque la industria minera constituye la columna vertebral de la economía y de la vida nacionales, intervienen directamente en ella no más de 100.000 personas. Tomando en cuenta al proletariado de las otras empresas, tenemos que alrededor del 10% de la población se ha convertido en el eje económico del país. La historia enseña que esa minoría es también el eje político de la transformación revolucionaria. Algo semejante ocurrió en la Rusia de 1917. La industria minera ha concentrado una densa población en el Altiplano, ha originado la formación de las ciudades, la construcción de los ferrocarriles y determinado la modalidad de la industria de transformación. La minería, junto con sus monstruosos ingenios, mantiene escuelas, hospitales, periódicos, radios, partidos políticos y todo un sistema de gobierno. "El proletariado se caracteriza por tener la fuerza suficiente para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución" ⁴.

La burguesía indígena boliviana, a la que en forma gráfica acostumbramos llamarla feudal-burguesía, se mueve dentro del panorama presentado en cifras más arriba. Sería labor fácil de deducir, con ayuda de tales antecedentes, el papel político que juega la clase dominante. Sin embargo, comprendemos que la situación actual del país es también producto de su historia, el presente estaba ya latente en las entrañas del pasado. La función política de la feudal-burguesía se explica mejor si se sigue su formación, y, sobre todo, si se establece cómo llegó a ensamblar sus intereses de casta terrateniente feudal con los del imperialismo internacional. Explicar por qué medios y en qué forma llegó a convertirse la clase dominante indígena en agente del imperialismo, es allanar el camino para comprender el rol de dicha clase en el proceso de la revolución boliviana. Es esta realidad la que modela las características de la lucha emprendida por la clase obrera.

2.- William A. Neiswanger y James R. Nelson, "Problemas Económicos de Bolivia", publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1947.

3.- Jorge Belmont A. "El problema económico y el decrecimiento de la natalidad en el país", publicaciones del Instituto de Investigaciones económicas y sociales, 1947.

4.- "Tesis de Pulacayo", Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, Buenos Aires, 1946.